

# LOS GRIEGOS: PRECURSORES DE LA LINGÜISTICA CONTEMPORANEA

*Héctor Valencia*

Este artículo es una reseña de las enseñanzas de nuestros precursores griegos que no se pueden negar como base de la lingüística contemporánea. Estos aportes, durante siglos y con todas las dificultades propias de cada época, nos han permitido hacer de la lingüística una verdadera ciencia autónoma, generadora de distintas ramas y compañera de innumerables ciencias. Los hombres que nos dejaron este valioso legado nos permitieron llegar al descriptivismo contemporáneo y valorar a los grandes maestros del siglo XX, que desde sus comienzos produjo y aún, sigue produciendo nombres como los de Saussure, Sapir, Boas, Hjelmselv, Buhler, Trubetskoy, Bareces, Jespersen, Bloomfield, Levi-Strauss, Uldall, Malienowsky, Harris, Choansky, Postal, Katz, Trudgill, Lavob e innumerables otros, que han revolucionado el estudio de la lengua, uno de los atributos de la raza humana, como tal y uno de los más complicados para su estudio. Tal vez sea por eso que hasta el día de hoy y durante todos estos siglos jamás hubo una definición precisa de su campo que se pueda considerar verdaderamente completa.

Fueron los grandes pensadores griegos los que iniciaron el estudio de la ciencia que hoy denominamos "Lingüística" en el sentido más amplio de la palabra; ciencia que desde entonces fue foco de un continuo interés para una sucesión ininterrumpida de estudiosos. No solo en lingüística fueron los griegos los pioneros; la vida intelectual europea en un todo, su filosofía, su moral, su política y su estética, tienen sus orígenes en el trabajo de estos pensadores.

Los primeros testimonios sobre lingüística se remontan al período clásico en el siglo V antes de Cristo. Los griegos durante esta etapa ya eran conscientes de la existencia de gente que hablaba otras lenguas que no eran el griego, los bárbaros (βάρβαρος) y de la división dialectal dentro de la misma población greco-parlante. Estos contactos lingüísticos se deben al comercio, la diplomacia, las colonias y las áreas costeras de Asia Menor, las islas del Mar Egeo, las costas este de Sicilia y algunos lugares en el sur de Italia.

Heródoto entre otros cita y discute palabras extranjeras y el mismo Platón admite en el diálogo *Cratilo* la posibilidad del origen extranjero de parte del vocabulario griego; también sabemos de la existencia de bilingües e intérpre-

tes profesionales. Tal vez sea la lengua griega la que tenía más marcadas diferencias entre sus dialectos que el resto de las lenguas de la antigüedad. Pero son dialectos de una sola lengua común y cuya existencia, a pesar de todas las guerras entre las distintas ciudades del mundo griego, los unía; da fe de esto Heródoto cuando afirma con motivo de la unión temporaria de los griegos contra la invasión persa a comienzos del siglo V a.C., que era la unión de "toda la comunidad griega de una sola sangre y una sola lengua". Los griegos cultos bien sabían la diferencia entre la lengua de La Ilíada y La Odisea y la utilizada por cualquier dialecto existente.

A comienzos del primer milenio a.C. apareció un sistema alfabético de escritura, que serviría de base para el alfabeto griego del ático clásico y otros dialectos y que conjuntamente con el alfabeto romano, derivado de una variedad del alfabeto griego occidental, constituyeron los fundamentos de la mayoría de los sistemas de escritura del mundo de occidente. Bajo ningún concepto se puede decir que fueron los griegos los que inventaron la escritura, pero sí afirmar que diseñaron un alfabeto en el sentido moderno del término, separando todos los segmentos distintivos, vocales y consonantes. Tomaron algunos signos consonánticos del hebreo para representar las vocales griegas. Del א (aleph) fenicio deriva la griega Α (alpha) para representar el fonema /a/. Este hecho se registra en relatos mitológicos; se dice que Cadmo fue el que introdujo la escritura de "más allá de los mares", reconociéndose de esta manera el origen extranjero del histórico alfabeto griego.

En lo general se puede decir que el alfabeto era fonémico, aunque en lo particular los rasgos suprasegmentales de acento y juntura, descriptos más tarde, no tuvieron simbolización en el período clásico. Muy poco se sabe del estudio de los rasgos segmentales que dependían inconscientemente del análisis fonémico de la lengua. La aparición en ciertas inscripciones de la letra φ por /k/ delante de vocales posteriores derivada de la fenicia Q de emisión /q/ indica un análisis fonémico incompleto ya que las variaciones velares, dependientes de la naturaleza de las vocales adyacentes, son todas alófonos de fonema /k/, escrito k en el alfabeto clásico.

El desarrollo y el uso de la escritura fueron el primer trabajo lingüístico hecho de forma científica en Grecia. Da testimonio de ella la historia de la palabra **grammatikos** (γραμματικός). Hasta e incluyendo la época de Platón y Aristóteles, la palabra significaba simplemente alguien que entendía el uso de las letras, **grammata** (γράμματα), y podría leer y escribir. La habilidad para leer y escribir era la **techne grammatiké** (τέχνη γραμματική). El desarrollo y la extensión de este significado original fue el trabajo, especialmente en el campo de la gramática, de las generaciones de especialistas que prosiguieron y continúan el estudio.



El término **grammatiké** (γραμματική) no significaba al comienzo más que el entendimiento de las letras y lo que hoy en día se considera cuestiones lingüísticas formaban parte del título general de **philosophía** (φιλοσοφία) que en la Grecia antigua abarcaba mucho más que en la actualidad, al considerar todo el campo del conocimiento humano.

Consideraciones generales sobre la lengua griega se registran en los filósofos pre-Socráticos, los retoricistas del siglo V, Sócrates, Platón y Aristóteles; no es hasta la época de los estoicos que se encuentran los estudios lingüísticos separados del amplio campo de la **philosophía**.

Lo que se sabe de los pre-Socráticos y los primeros retoricistas es fragmentado. Desde fines del siglo VI a.C. los filósofos en Jonia se interesaban en la astronomía, la física, las matemáticas, la ética, la metafísica e incluían el estudio de la lengua como parte de sus objetivos. En el siglo V, los retoricistas eran muy conocidos en el mundo griego; habían hecho estudios profesionales de oratoria y algunos viajaban dando instrucciones sobre los honorarios que se debían cobrar y formaban parte del cuerpo itinerante, desempeñándose en general como instructores conocidos con el nombre de Sofistas.

La figura de Sócrates es también conocida indirectamente. No dejó escritos pero sus respuestas y puntos de vista se recogen en los de Zenofón y en los más famosos **Diálogos** de Platón, pero en estos últimos nunca se sabe con certeza cuál es el pensamiento de Sócrates y cuál es el de Platón, que pudo haber sido expresado por boca de Sócrates. Lo que no hay duda es que Sócrates sostenía la crítica sin temor y la total libertad de expresión que lo llevaron a la muerte.

En su diálogo **Cratilo**, Platón se dedica especialmente a cuestiones lingüísticas aunque pobres en su contenido; hay también referencias a la lengua y su análisis en otros de sus diálogos pero casi siempre en boca de Sócrates. Aunque Platón nunca haya reunido sus observaciones, se lo considera como el iniciador de los estudios gramaticales en Grecia, especialmente por el escritor Diógenes Laercio quien afirmó que Platón fue: "el primero en investigar las potencialidades de la gramática". Aristóteles conocía muy bien los trabajos de Platón en los cuales basó su propio pensamiento. Fue sin duda el intelecto más admirable de toda la antigüedad; todos los campos del conocimiento humano tuvieron su influencia. Sus escritos incluían la ética, la política, la lógica, la física, la biología y la historia natural, anticipando de alguna manera el modelo de evolución del universo viviente del siglo IX. Sus estudios sobre la lingüística también deben buscarse en los distintos trabajos sobre retórica y lógica donde aparecían incidentalmente. Aunque a veces las cuestiones aristotélicas puedan llegar a ser controverciales, no sucede lo mismo en cuanto a la lingüística tanto que marcan un verdadero desarrollo de las posiciones platónicas. A pesar de que el imperio de Alejandro de Macedonia,

cuyo tutor fuera Aristóteles, fue desmembrado por constantes guerras entre sus sucesores, aparece una variedad de dialecto ático conocido como koiné (dialektos) ((κοινή) (διάλεκτος)) o dialecto común, el que pasa a ser la lengua usada en el gobierno, el comercio y la educación, desplazando lentamente a todos los dialectos locales de los comienzos.

Entre las escuelas filosóficas que aparecieron en Atenas después de Aristóteles, la más importante en la historia de la lingüística es la Estoica, fundada por Zenón (c. 300 a.C.). Aunque ésta haya trabajado en las mismas áreas que Aristóteles, en algunos aspectos filosóficos y retóricos desarrolló sus propios métodos y doctrinas. Fue durante el período estoico que la lingüística ocupa por primera vez un lugar definido dentro del contexto cultural de la filosofía; las cuestiones lingüísticas se trataban expresamente en trabajos separados y de una manera ordenada, dedicados exclusivamente a los aspectos de la lengua. La posición lingüística dentro del sistema estoico se puede resumir en: "Primero viene la impresión, luego la mente haciendo uso del habla, expresa en palabras la experiencia producida por la intuición"; "todo se discierne a través de los estudios dialécticos" y "la mayoría está de acuerdo que es correcto comenzar el estudio dialéctico desde la parte que trata el uso del habla". Los estoicos formalizaron la dicotomía entre forma y significado, distinguiendo "significado" y "significante" en términos estrictamente de saussurianos: "signifié" y "signifiant".

Los escritos sobre el tema son un poco difíciles de interpretar, pero parece que el "significado" no era para ellos solamente una impresión mental sino algo producido en la mente del receptor por una formación a través del conocimiento de la lengua; posición algo diferente a la interpretación de Saussure de unión de sonido y pensamiento por intermedio de "la langue". Se trataban la fonética, la gramática y la etimología separadamente con mucha atención, aunque fue la gramática la contribución más importante para el desarrollo de la lingüística occidental. En esta época, llamada período helénico o post-alejandrino, se desarrolla un contacto más profundo entre los greco parlantes y gente de otras lenguas; la primera traducción del antiguo testamento al griego pertenece a ella. El koiné se distingue del griego homérico utilizado por la gente culta. Se dedican especialmente al análisis del aspecto semántico del sistema de tiempos verbales griegos, tal vez se deba este hecho a que Zenón sea bilingüe, su primera lengua era semítica y tuvo que aprender el griego más tarde.

Hasta entonces la lingüística se había desarrollado filosófica y en especial lógicamente; la lingüística estoica también formaba parte del sistema filosófico general, era distintiva y articulada. Por esta época, se inicia el estudio del estilo literario y se comienza a prestar atención a la correcta pronunciación y gramática griega, es decir la marcada distinción entre el griego clásico y el



**koiné**; además se dedica al estudio de la literatura clásica, especialmente sobre los trabajos de Homero, haciendo de tal manera importantes comentarios sobre la lengua. Pertenecen a este período varios glosarios de los distintos dialectos no áticos con los que se demuestra la dedicación al estudio sistemático entre las variedades del griego con sistema escrito. También pertenecen a esta época el acento ortográfico, las guías para la correcta pronunciación y la descripción de rasgos suprasegmentales (acento y juntura), todo incluido dentro de **prosodíai** (προσωδίαί), parte del movimiento a favor de la corrección llamado **Hellenismós** (Ελληνισμός).

Los famosos puntos de vista encontrados entre Aristóteles, convencionalista, y los estoicos, naturalistas, deben ser incluidos aunque brevemente. Para los convencionalistas, la lengua surge de convenciones dado que ninguna palabra se origina naturalmente; esta postura de Aristóteles se resume al comienzo de "**De interpretatione**": "Habla es la representación de las experiencias de la mente, la escritura es la representación del habla. "Para los estoicos las palabras surgen naturalmente, los primeros sonidos, **prōtai phōnai** (πρωται φωναι) imitan las cosas que ellos nombran. Epicurio toma una posición intermedia sosteniendo que las palabras tienen origen natural pero se modifican convencionalmente.

De los puntos de vista de Aristóteles y los estoicos se llega a la segunda controversia lingüística de la antigüedad, analogía vs. anomalía. Estaba claro que Aristóteles favorecía a la analogía y los estoicos a la anomalía como tema dominante en el estudio de la lengua. Más tarde los analogistas extienden el estudio a la crítica literaria y al **Hellenismos**. Los estoicos se interesaron tanto que Cresipo de Pérgamo escribe un tratado sobre la anomalía lingüística. Aunque estas controversias estén fuera de toda discusión, tampoco las podemos ignorar como **Classen** pues formaron parte muy importante de la investigación detallada de las gramáticas griegas y latinas.

Los analogistas trataron de buscar regularidades en los paradigmas formales donde palabras del mismo nivel gramatical tenían las mismas terminaciones morfológicas y estructuras de acento y las mismas relaciones entre forma y significado mientras que las que eran morfológicamente comparables tenían significado análogo o comparable. Este tipo de analogía formaba parte del centro de la morfología y sin ellas los paradigmas de diferentes clases de palabras y subclases, como las declinaciones y conjugaciones del griego y latín, no hubieran podido ser analizadas. Son la base del nombre semántico de las categorías gramaticales tales como singular y plural y los casos nominales. Como lo afirmara más tarde **Dionisio**, el componente morfológico gramatical consiste ampliamente en el trabajo analógico. Muchas veces se utilizaba una palabra en lugar de otra, considerándola griego correcto aún dentro de los textos homéricos. Se llegó hasta intentar cambiar los paradigmas irregulares

en interés de las regularidades analógicas; se sugirieron formas como **Zeós** (Ζέος), **Zeí** (Ζεῖ), **Zéa** (Ζέα), etc. oblicuos de la palabra **Zeús** (Ζεύς). Por supuesto estas posiciones fueron fuertemente atacadas, entre otros por Sexto Empírico (s. II a.C.).

Los anomalistas no pudieron contraponer la descripción morfológica del griego basada en el reconocimiento y sistematización de las analogías formales. Las clases paradigmáticas nominales y verbales admitían excepciones; relaciones semánticas entre las categorías formales, su significado genérico y las anomalías semánticas de género también existían. Los anomalistas, en cambio, pudieron demostrar un verdadero trabajo interno en la estructura semántica de la lengua: el significado de las palabras no se da aisladamente sino que depende de la posición en que se usan.

Aunque los métodos aristotélicos caracterizaron toda la descripción lingüística post-aristotélica de la antigüedad, no se puede negar la presencia opositora de las posturas filosóficas estoicas y de los críticos literarios de Alejandría.

Los tres aspectos principales en el estudio de la lingüística que recibieron atención especial fueron la etimología, la fonética y la gramática. A pesar del entusiasmo original por la etimología, principalmente estimulado por la controversia naturaleza-convención, poco se logró. Es lamentable que este fracaso de la antigüedad y de la Edad Media se conozca más que el indudable e importante éxito del estudio de la gramática.

Tal vez se progresa un poco más en el campo de la fonética. Se intentan algunas clasificaciones articulatorias, se introduce la sílaba como unidad estructural de la descripción fonológica y durante la época de los estoicos se anuncia muy rudimentariamente que el acto de fonación se debe a interferencias articulatorias al aire pulmonar egresivo. Pero sólo el griego se estudiaba. Platón hizo algunas descripciones entre las clases de fenómenos segmentales, agrupó las vocales en contraposición a las consonantes, e hizo una distinción entre consonantes intermitentes y oclusivas, estas últimas imposibles de ser pronunciadas sin sonido vocálico adyacente; también marcó las diferencias de acento entre palabras que pertenecían a segmentos similares, tal es el caso de la frase *Dii phílos* (Διὸφιλος), y el nombre *Díphilos* (Δίφιλος). Posteriormente los estoicos reconocen el estudio del sonido como parte distintiva del estudio global de la lengua; distinguen tres aspectos de una letra escrita, por ejemplo, el valor fonético [α], la escritura "a" y el nombre con el que se designa "alpha"; estas tres propiedades continúan desintegrándose a través de la antigüedad; sus nombres latinos fueron **potestās** (poder), **figūra** (forma) y **nōmen** (nombre). Son también los estoicos los que estudian la estructura silábica del griego y hacen la distinción entre secuencias fónicas que ocurren como partes mínimas del discurso; secuencias fónicas que podrían ocurrir puesto que si-



guen las reglas aceptables de la formación de sílabas, pero que en realidad no ocurren, y por último secuencias que son fonológicamente imposibles en la lengua. Desgraciadamente todos estos estudios se basaron en impresiones acústicas, por lo que no tienen terminología técnica adecuada, en vez de hacerlos desde un punto de vista articulatorio, como lo hicieron los antiguos indios y árabes. Por eso la fonética no reviste la importancia que debiera en la descripción del griego, y aún del latín, debido a la impresión del estudio por impresiones acústicas que hacen dudar de la exactitud fonémica.

Es sin duda alguna en el campo de la gramática que los griegos y los romanos hicieron el mejor trabajo. Las gramáticas griegas y latinas se mantuvieron durante toda la Edad Media y han llegado a ser las bases de las gramáticas actuales. Las teorías, las categorías y la terminología desarrolladas por los estudios de la antigüedad en relación a las gramáticas de sus propias lenguas, han llegado a formar parte del equipo lingüístico de las descripciones de nuestros días. El marco de la gramática de toda la antigüedad occidental fue el análisis de la palabra, causa ésta de una morfología clásica que a pesar de su riqueza no logra enunciar una teoría del morfema y de una fonología griega dedicada casi exclusivamente a la pronunciación de sus letras.

En general la gramática basada en la palabra incluye tres procedimientos principales: la identificación de la palabra como identidad lingüística aislada, el establecimiento de un conjunto de clases de palabras para poder distinguir y clasificarlas y por último la creación adecuada de categorías gramaticales para describir y analizar la morfología de las palabras armando paradigmas de formas asociadas y de relaciones sintácticas entre las palabras de una oración. Este es sin duda el orden que siguió **Dionisio Thrax** en su famosa descripción de la gramática griega.

Históricamente ya se encuentran estudios esporádicos hechos por los sofistas del siglo V de lo que más tarde se diera en llamar sistemas de categorías gramaticales. Protágoras consideró la categoría normal del género; un ejemplo es su deseo de considerar **mênis** (μῆνις) y **pélēx** (πήληξ) masculino en vez de femenino, tal vez por una asociación semántica con características y actividades masculinas más que femeninas. También establece distintos tipos de oraciones en las cuales una función semántica general se asociaba con una cierta estructura gramatical.

Platón y Aristóteles hacen referencias muy esporádicas a la gramática, jamás considerándola tema específico. A pesar de ello se dice que fue Platón el primero que trata al sujeto seriamente y divide a la oración griega en un componente nominal y otro verbal, **ónoma** (ὄνομα) y **rhêma** (ῥήμα), la cual se constituye en la primera distinción gramatical con análisis sintáctico y clasificación de palabra. Aristóteles mantiene esta distinción pero agrega un tercer componente sintáctico, el **sýndesmoi** (σύνδεσμοι), clase que abarcaba

lo que más tarde se distinguirían como conjunciones (probablemente incluía las preposiciones, pero los ejemplos citados no lo demuestran), el artículo y los pronombres. Aristóteles también agrega una definición formal de la palabra como unidad lingüística, componente de la oración, **méros lógou** (μέρος λόγου), con significado propio pero indivisible en unidades. Luego amplía la definición de **rhêma** indicando referencia temporal y como representando el predicado. Es por eso que traducir **ónoma** y **rhêma** como sustantivo y verbo respectivamente puede llevar a confusión, puesto que **rhêma** también incluía adjetivos como predicados. Aristóteles como Protágoras también reconoce la categoría de género de los sustantivos y da una lista con las terminaciones típicas de género; otras diferencias formales en la formación de palabras se tratan bajo la categoría de **ptôsis** (πτῶσις). Este último cubre el caso oblicuo de los sustantivos, el comparativo y el superlativo de adjetivos, los tiempos verbales que no sean el presente y tal vez otras reflexiones verbales tanto en la **ónoma** como en la **rhêma**.

Distintas generaciones de filósofos estoicos lograron grandes procesos en gramática, tanto que se dice que la gramática en el sentido moderno comenzó con ellos. Escribieron libros enteramente dedicados a cuestiones lingüísticas aunque el contenido de ellos se haya perdido. El sistema aristotélico fue articulado por los estoicos en dos direcciones, el número de clases de palabras se incrementó y se introdujeron definiciones más precisas y categorías gramaticales adicionales para cubrir la morfología y parte de la sintaxis de dichas clases. La clasificación aristotélica del sistema de palabras se amplió: en **sýndesmoi** los miembros con reflexión (más tarde pronombres y artículos) se separaron como **áarthra** (άρθρα) de los miembros sin reflexión respectivamente denominados los **sýndesmo** (más tarde preposiciones y conjunciones); **ónoma** se divide en sustantivo propio, reteniendo dicho nombre y sustantivo común con el nombre de **prôsegoría** (προσηγορία); de ella se desprenden la clase de adverbios llamada **mesótês** (μεσότης), cuyo significado literal es "los del medio", puesto que pertenecían sintácticamente al verbo pero estaban morfológicamente asociados a raíces nominales. El caso en el sentido moderno de la palabra como categoría nominal de inflexión es también creación de los estoicos. La restricción de **ptôsis** a palabras nominales condujo a la necesidad de terminología separada para las categorías verbales; verbos transitivos activos (**rhémata orthá**), pasivos (**hyptía**, (ὑπίβ)) y verbos neutrales o intransitivos (**oudétera**). Otras categorías verbales y distinciones aparecieron en el sistema estoico, pero la contribución más importante al análisis del verbo griego fue la abstracción de los significados de tiempo y aspecto en las formas temporales.

Los trabajos lingüísticos de los estoicos se extendieron entre todos los miembros de la escuela filosófica estoica, pero es gracias a los cambios he-



chos por los alejandrinos de las posiciones estoicas y especialmente de los aspectos gramaticales, que lo toman los gramáticos latinos y es a través de ellos que pasa a la tradición europea. El interés de los alejandrinos apuntaba predominantemente a la lengua como estudio literario y fueron adherentes a la posición analogista. Aplicaron principios analogistas para determinar los estándares de aceptabilidad lingüística (Hellénismós). Los trabajos de Homero recibieron especial atención y uno de los estudiosos más famosos fue **Aristarco de Samotracia** (s. II a.C) a quien se considera el fundador del estudio científico sobre Homero e hizo además numerosos avances en gramática. Fue entre otras cosas maestro de **Dionisio** (a. 100 a.C) a quien se considera el autor de la primera descripción explícita de la lengua griega que perduró.

La **Téchnē grammatiké** (τεχνη γραμματική) dionisiana posee quince hojas con veinticinco sesiones y posee un resumen de la estructura del griego. Aunque su mayor omisión haya sido el no incluir ninguna referencia a la sintaxis, el sistema de clasificación de las palabras y el análisis morfológico que figura en la **Téchnē** forman la base de futuros enunciados sintácticos.

La **Téchnē** comienza con una exposición de los contenidos de estudios gramaticales como eran vistos por los alejandrinos. Dionisio escribe: "La gramática es el conocimiento práctico del uso general de los poetas y prosistas. Se compone de seis partes: la primera, lectura precisa en voz alta con especial cuidado en los prosódicos; la segunda, explicación de las expresiones literarias; la tercera, la provisión de apuntes sobre fraseología y sobre el tema principal; la cuarta, el descubrimiento de etimologías; la quinta, el análisis de las regularidades analógicas y la sexta, la apreciación de composiciones literarias que es la parte más noble de la gramática".

Se puede apreciar más tarde como la gramática en sentido más estricto formó parte de un esquema más amplio de estudios propedéuticos que llevaron a una correcta apreciación de la literatura clásica griega. Solamente la quinta división, el análisis de las regularidades analógicas, cubre lo que consideró como la provincia central de la gramática y es en realidad la única que se desarrolla detalladamente en el texto.

La descripción en sí comienza con una consideración a los valores fonéticos de las letras del alfabeto griego. Se distinguen los términos **grámmata** (γράμματα), las letras y **stoicheia** (στοιχεῖα), los elementos primarios e individuales del habla articulada. Distinción ésta que se asemeja a las primeras definiciones del fonema de comienzo de nuestro siglo.

Pasando a las secciones estrictamente gramaticales, Dionisio divide como unidades básicas de descripción, la oración (**lógos** (λόγος), el límite superior de la descripción gramatical y la palabra (**léxis** (λέξις) en la antigüedad occidental: la unidad mínima. La oración se define como "expresando un

pensamiento completo" y el término **méros lógou** (μέρος λόγου) se refiere a las distintas clases gramaticales de palabras. Dionisio distingue ocho clases de palabras aplicando el método de Aristóteles para su clasificación:

- **ónoma** (sustantivo), palabra con inflexión de caso, que significa una persona o cosa;
- **rhēma** (verbo), palabra sin inflexión e caso, pero sí de tiempo, persona y número, que significa una actividad o proceso realizado;
- **metochē** (participio), palabra que comparte las características del verbo y sustantivo.
- **árthon** (artículo): palabra con inflexión para caso y antepuesta o pospuesta al sustantivo.
- **antōnymía** (pronombre): palabra que sustituye al sustantivo; - < ^
- **próthesis** (preposición): palabra ubicada delante de otros en composición y en sintaxis;
- **epírrhēma** (adverbio): palabra sin inflexión, como modificador o adicional del verbo;
- **sýndesmos** (conjunción): palabra que une un discurso o llena vacíos en su interpretación.

Cada clase de palabras posee diferencias gramaticales en sus formas o **parepónema** (παρεπόμενα). Las cinco diferencias de los sustantivos son: 1) **génos** (γένος), género, masculino, femenino o neutro; 2) **eídos** (εἶδος), tipo, primario o derivado; 3) **schēma** (σχῆμα), forma simple o compuesta; 4) **arithmós** (ἄριθμός), número, singular, dual o plural y 5) **ptōsis** (πτῶσις), caso, nominativo, vocativo, acusativo, genitivo o dativo. Las diferencias temporales son básicamente tres: presente, pasado y futuro. Solamente el pasado tiene cuatro formas: imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto y aorístico.

Aunque la omisión principal de la **Téchnē**, desde el punto de vista actual, sea el no poseer una sección sobre sintaxis, el término **sýntaxis** (συνταξίς) se emplea y el análisis sintáctico se presupone en algunas definiciones dadas en la **Téchnē**. Pero quien realmente describe la sintaxis en profundidad es Apolonio Díscolo en Alejandría durante el segundo siglo de nuestra era. Es quien intenta establecer una teoría sobre sintaxis sistemática aplicada al griego. Es el gran gramático latino Prisciano quien lo considera como "la autoridad máxima en gramática" y aplica su método para describir el latín.

Apolonio trabaja con el material de la **Téchnē** y las observaciones sintácticas de los antiguos escritores, la mayoría de las cuales derivan de los estudios de retórica. Utilizó las ocho clases de palabras dadas en la **Téchnē**, aunque redefinió algunas para utilizar terminología filosófica. Redefinió, por ejemplo el pronombre considerándolo no solamente un simple sustituto del sustantivo sino como el que, además, ocupaba el lugar de la substancia (**ousía**



(ομολογία)) sin cualidades; este concepto también lo tomó Prisciano y fue de gran importancia para el pensamiento medieval.

Finalmente cabe señalar el trabajo de los estudiosos del período Bizantino, quienes se dedicaron primordialmente al estudio de los primeros trabajos literarios. Fue la época de los diccionarios, glosarios y comentarios. Trabajaron sobre los originales y no fueron verdaderos creadores.

Debemos agradecer a los griegos no solamente sus estudios en el campo de la lingüística sino en el de la lógica, la ética, la política, la retórica que cubren prácticamente todas las áreas del conocimiento humano y que fueron punto de partida y base de todo el desarrollo intelectual occidental.